

*Poesías*

*Realidades*

*2016 - 2020*

**José Hernández Gómez**

*Para mi doctorcita Yanet,  
con sutiles pinceladas de amor.*

# POSEÍAS

*REALIDADES 2016-2020*

José Hernández Gómez



*Ediciones Albores*

## **POESÍAS**

**1ª Edición:** Sevilla a 20 de Diciembre de 2021

**©Copyright de la obra:** José Hernández Gómez

**©Copyright de la edición:** Ediciones Albores

**Email:** [info@edicionesalbores.com](mailto:info@edicionesalbores.com)

**ISBN:** 978-84-18851-68-1

**Depósito Legal:** SE 2373-2021

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra, así como su contenido y/o el diseño de portada y contraportada.

La editorial se exime de toda responsabilidad sobre los posibles daños o perjuicios que pudieran ocasionar el contenido mismo de la obra.



## LA OTRA ORILLA

### I

Aquí  
en mi orilla oscura  
donde habito,  
estoy al borde  
de los sueños rotos;  
tan cerca estás,  
que siento tu labio  
perderse en otros labios.  
Tú huella arrolladora,  
me transporta  
al fluir difuso  
de imágenes viejas,  
del gran amor nuestro.

A anhelos,  
que vagan perdidos  
sin regreso,  
a goces refinados  
orlados de belleza  
que flotan confusos,  
en el firmamento azul.

## II

Tú, mi aurora virgen,  
mi rosa de abril;  
amor total y suficiente,  
del lecho inmenso y feliz.  
Reina del mar caribe,  
beso perfecto  
de candor delicado,  
en primavera sin fin;  
vestal divina,  
de cuerpo moreno  
del babilónico jardín.

## III

Siento,  
tu presencia perfumada  
que humedece los recuerdos,  
y el eco suave  
del gesto perfecto  
aromado de jazmín,  
en tardes claras  
de días sin fin.

## IV

Recuerdo,  
el fluir sereno de la luna;  
era junio  
y diecisiete,  
cuando el reloj  
daba la tres,  
era madrugada húmeda  
en la Habana.

Un ángel dorado,  
mi amor, descendió  
del pájaro volador;  
y su cuerpo alegre  
inundó de luz  
la espera carmesí.

Majestuoso,  
el efluvio de belleza  
llenó de goce sencillo  
al sueño del corazón.

Recuerdo también,  
tu carne tersa y morena  
de dieciocho primaveras;  
la ambrosía del beso,  
y la mirada limpia y serena  
del rostro perfecto,  
que iluminaba la senda  
del nuevo caminar.

## V

¿Recuerdas amor?  
el color celeste de junio,  
cuando encendí tu sueño  
y abrí la ventana,  
a ilusiones desconocidas.  
Cuando el horizonte  
de rosa y esperanza,  
despertó  
los besos dormidos  
del labio tímido,  
y besé tu beso  
hasta el fondo,  
con delicada ternura.

## VI

Cuando la ilusión  
era eterna,  
y el pecho palpitaba  
estremecido  
con música de caricia dulce,  
y la palabra suave  
acurrucaba el suspiro  
fresco y oloroso.  
Cuando la boca primorosa,  
lubricaba besos  
de deseo compartido;  
y tus rizos  
de mar embravecido,  
navegaban libres  
en el caribe transparente.

## VII

Éramos casi perfectos,  
en horas orladas de sutileza  
y abrazos compartidos,  
    en días  
de música melodiosa  
y ternura danzarina,  
    de los labios  
    que se besaban.  
    Las noches,  
    que nos sorprendió  
    el deseo lúcido,  
y el frenesí se apoderó  
de los cuerpos apretados;  
    y nos perdimos,  
    en deleites placenteros  
bajo el bohío del palmeral.

## VIII

¡Qué lejos!  
yace la primavera dorada,  
y el recuerdo refulgente  
del rostro retraído.  
    El agua luminosa  
    que regaba tu cuerpo,  
    y el perfume invisible  
    de la piel de chocolate.  
    ¡Qué lejos!  
    la mirada tierna,  
    y la huella cálida  
    de besos de canela,  
del sueño que forjábamos.

## IX

Ahora siento frío,  
el ritmo de tu palpar  
en la hora siniestra  
de la despedida;  
el día impasible,  
que el reloj daba  
las cinco de la tarde.  
Su recuerdo destructor  
me oprime,  
en el gran cementerio  
de la ciudad impersonal;  
y te busco,  
en auroras desnudas  
y fugaces,  
mientras tu mano  
aprieta mi sombra  
amenazante;  
y te encuentro,  
en el fétido fango  
que trae tu mentira,  
fría y cruel.

## X

¡Ay! como quisiera  
retroceder el tiempo,  
cuando tú  
me echabas de menos,  
encontrar  
las delicias perdidas,  
y besar los besos  
a través de la luna,  
que la boca cálida mandaba.

Embriagarme  
de tenue dulzor  
del labio humedecido,  
sentir  
el roce de la mejilla,  
y mirar  
el espejo de los ojos  
tan claros  
como el agua de abril;  
inspirar el olor de tu piel,  
y recorrer la luz  
de la distancia  
de la inocencia desnuda.

## XI

Recrear  
los goces largos  
que fuimos felices,  
y escuchar  
la voz susurrar:  
mi amor, soy  
sola tuya.  
Sentir que me querías,  
y que mi sueño  
era tu sueño;  
abrazar el cuerpo cálido,  
y ser, sólo tuyo: siempre.

## XII

Ahora, un gran temblor  
acosa mi alma;  
nada queda,  
de la belleza que prostituiste  
con silencios  
en la habitación.  
Detrás de los gozos  
de intensos amaneceres,  
está el pasado;  
y en la caverna presente,  
nuestro amor profanado.

## XIII

¡Qué pena mirarte!  
en esta desolada orilla,  
donde serpea el mal  
con siniestra perversidad.  
Tú, cultivadora de odio  
de mentira y engaño  
desgarraste mi vida,  
y llenaste  
de sombra descarnada,  
el alma transparente  
que fulgía con resplandor.

## XIV

Ya tu olor se evaporó,  
nada queda, nada hay  
en la triste habitación.

Ya no veo belleza  
en cada eco tuyo,  
ni felicidad arrolladora  
al despertar.  
No hay perfume de rosa  
en auroras azules,  
ni guirnalda verde en el pelo  
para adornar la luz.  
Ya no te siento impostora,  
porque guillotinaste al corazón;  
sólo queda herida inmensa,  
sangrando de incomprensión.

## XV

A veces oigo en mi lecho  
tu jadear incompleto,  
y el murmullo pegajoso  
de mustias palabras;  
palabras quebradas,  
que recuerdan: que el amor  
ha muerto ya...  
Y un gran pesar, acosa  
el sueño derrumbado,  
y te yergues, gélida sombra  
prostituyendo la belleza  
con pavor injustificado,  
y agudo dolor innecesario.

## XVI

Tú, ingrata vil  
asesinaste al amor  
que siempre velaba por ti,  
apagaste la luz  
del fuego de la pasión,  
y dejaste:  
pena inmensa,  
y un vacío tormentoso  
de agria melancolía,  
como pago de traición.

## XVII

Estoy al borde de la locura  
que me acosa,  
pienso en ti, inútil pensar;  
siento tus pasos  
y no los veo,  
quiero hablarte, y no estás;  
deambulo  
en el tiempo de un recuerdo,  
y te encuentro:  
en el instante brutal  
que clavaste la estaca  
con alevosa premeditación.  
Nunca está el amor  
donde estaba,  
porque la infamia destruyó  
el recuerdo de los besos,  
nacidos en primavera.

## XVIII

¡Me duele tú olvido!  
que renegó de la promesa  
de la isla del sueño verde;  
¡me duele el engaño!  
que heló el corazón,  
y pisoteó  
el sabor más dulce,  
de nuestro amor.

## XIX

La rueda de tormentos  
donde habito,  
me acercan  
a la confianza vulnerada,  
a palabra vacía  
que se extingue  
sin promesa cumplida,  
a un tropel  
de besos olvidados,  
que flotan sin destino.  
A sueños torcidos  
que gimen en silencio,  
al ocaso tenebroso  
que acecha,  
con pavor impredecible.

## XX

¡Oh yertos pensamientos!  
que niegan la promesa  
con traición calculada,

¡Oh engaño terrible!  
que la sangre hiela  
con dolor inusitado.  
Ya no te siento impostora  
en mis noches de soledad,  
porque dejaste  
indiferencia despectiva,  
y vacío sin adiós;  
porque decapitaste  
la confianza,  
que sustentaba el amor.

## XXI

Tú cuerpo ausente,  
en su vuelo ingrátido  
ignora el primer hallazgo  
de olor a rosa;  
el firmamento inocente,  
donde habitaba  
el idílico color celeste  
de nuestros cuerpos,  
con la verdad transparente.  
Y en tu paraíso nuevo,  
siempre existirá  
cada instante inexorable,  
de corazones que se amaron.

## XXII

Ya se apagó el alba  
sin rocío de la mañana,  
porque  
el amor profanaste,  
en mayo de madrugada...

Y un destello sórdido,  
ilumina el alma sombría  
con música de réquiem,  
he indefinible final.

## XXIII

Su angustia destructora  
me acerca,  
al duelo eterno  
de goces de amor perdido;  
al último vuelo  
de sueño oscuro,  
a palabras difusas  
que llevan  
al abismo absoluto.  
A un mundo sin ti,  
donde la huella del beso  
está muerta;  
al erial solitario,  
donde la boca sucia  
calcinó la memoria.  
Al terror terrible  
que creaste,  
sin la luz armoniosa  
que yo amé.

## XXIV

Una fuerza arrolladora  
oprime la garganta,  
y el cuerpo se derrumba  
en lenta agonía,  
e irremediablemente  
me acerca: a la mentira  
con su verdad nueva,  
donde yo sé, que no habito.

## XXV

Eres aflicción, remordimiento,  
amor infestado  
sin sentimiento ni corazón;  
besos no dados,  
despedida sin llanto  
y vacío cegador.  
Eres fuerza oscura,  
sueño que no sueña  
y no es amor;  
eres sombra negra  
que acecha, amor de otro,  
que no soy yo.

## XXVI

¡Qué tristeza la tuya!  
vivir en la mentira,  
no tener sentimiento  
y consumir los días  
en el absurdo,  
y volar siempre  
con alas de Ícaro,  
al abismo de la traición.